

6/01/1926

Buenos Aires



**Critica**

# Don Miguel de Unamuno se halla en grave estado

## La salud de nuestro ilustre colaborador preocupa a todo el mundo

No se puede pedir a la vida, la vida inmortal de los hombres. Pero si ello fuera posible, habría que empezar a pedir la vida de este hombre, espiritualmente inmortal, que simboliza, en la hora presente de España, la inteligencia perseguida y desterrada.

Miguel de Unamuno no merecía morir hasta ver a su patria transformada en el sueño de su recio pensamiento, en la quimera de aquella España Nueva que letra a letra compuso en su gloriosa existencia de luchador, dada a los libros, a la enseñanza, a la política, y a la honradez.

Miguel de Unamuno merecía sentarse en medio de España y morir feliz anegando sus ojos — tras aquellas gafas que tanto le hicieron ver — en la luz de una patria grande, noble, seria, entregada a la pujanza del cerebro, libre de la chafalonía de opereta que la usurpa, laboriosa y total.

Para eso nació su bravura a la sombra de Joaquín Costa, el "León de Graus"; para eso rompió con la tradición grosera y revolvió en la intra-historia, poniendo al sol las desvergüenzas, miserias e indignidades de su patria; para eso, desde la cátedra de Salamanca, siguiendo el derrotero de los grandes maestros de la noble universidad, fué levantando, una a una, generaciones atargadas, combatiendo la inquisición permanente de España, clavando en el alma española la inquietud espiritual que anima a toda la intelectualidad de la Península.

### La pobre España—

Miguel de Unamuno no se consoló nunca de esta pobre España arrodillada ante el altar, convertida en devota de amanecer, con rosario en la mano y manta echada sobre la cabeza; de esta España asotanada que vive en el confesionario, crapulosa; de esta España grotesca del chulerío y del caciquismo, de los políticos y de los reyes, a todos los cuales haría rodar, despedidos en los Pirineos, hasta las columnas de Calpe para ser arrojados al mar.

A toda esa mala compañía, que no sabe en qué seno espurio de España se amamantó, ni en qué suelo creció, llamaba él la "Bestia negra cornuda".

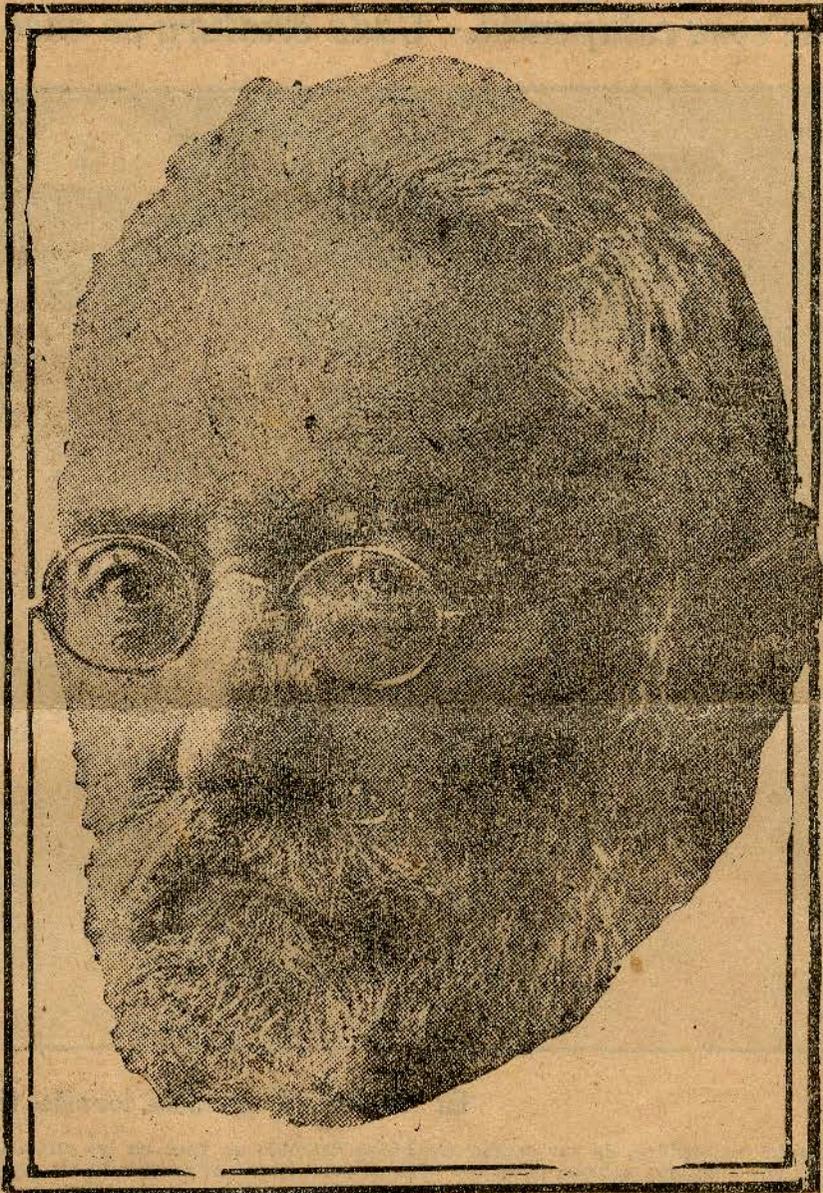
Toda su vida fué para combatirla, para estirparla, para cercenarle sus cien cabezas que dañosamente se reproducían como la hidra de Lerna. Y a su lado levantó el monumento del Quijote, en la llanura manchega y cantó aquella tierra soleada, morena, coriada sin compasión por las torrenteras, sobria y fuerte como el alma sin desmayos del caballero de la Triste Figura.

La exaltación de la tierra y de su fruto humano, imagen el uno de la otra, explican para Unamuno el connubio étnico y geológico: Castilla, la meseta pedrada y reseca, no podía producir más que el hombre castellano, torrado por el sol, recio, seco, noble, laborioso. Que si quería vivir tenía que luchar a brazo partido con aquella naturaleza inhumana y bravia, casarse y fundirse con ella, y morir amándola y maldiciéndola.

### ¿De dónde será ese monstruo?—

—¿Cómo — se pregunta Unamuno — ha nacido en esta tierra la planta del señorismo, de la chulapanería, de la pasadita achucada y de la "planta de vivir en esta tierra de labor peregrina el crapuloso, el ocioso y el sensual? Debe ser planta injertada. Debe ser un aborto monstruoso de la naturaleza. Y como a tal lo persigue para desenterrarlo de la entraña máter. Y entonces ocupa el lugar de Alonso Quijano el Bueno y arremete contra follones y mandrines.

Este vasco valiente que azonó en las visceras de la nación y que hundió el escarpelo de su crítica en el pasado de donde arranca la podre y la descomposición de la vida española, aparece



a fines del siglo pasado en el instante en que era más negro el porvenir, en los momentos en que la Restauración plantaba aquel incoloro pendón de soberanía y mediocridad, que la llevó al badane final del imperio de los Austrias.

El joven profesor se hace republicano, y lleno de un hondo espíritu de civilidad, de universalidad, comienza su prédica que debía iniciarse con la europeización de España. Juntos él y Angel Ganivet, el amplio gestador y prócer granadino, lanzan su reto a la tradición y arrastran consigo un núcleo de volutades que se abren al mundo, cerradas como estaban dentro del estrecho localismo que tenía por vista al norte la muralla del Pirene, y por el sur la agreste y lejana costa del Africa. De aquella hora de expansión cultural queda en España todo lo que es novedoso y universal que hoy admiramos, en sus jóvenes maestros, en sus soberbios artistas. Es la herencia que legó Unamuno a España.

### La tragedia de España, en carne propia—

Don Miguel, que tan vivamente ha sentido en carne propia la tragedia de "su España", como él la llamaba, no nos ha dejado gozar por mucho tiempo

el sabor "castellano-vascongado" de sus correspondencias.

Hoy, día en que publicábamos su segundo artículo, nos sorprende el cable, primero con la noticia de un ataque cerebral, a poco con la más triste de su gravedad. Y lo más penoso es que este fuera, arrojado de su patria por la intolerancia, la brutalidad y la inquisición.

Todo lo que ha hecho por ella, todos los surcos que abrió en su suelo hasta ver germinar una soía de sus semillas, no impidieron que don Miguel de Unamuno saliera de España para sufrir en el extranjero, pobre, abatido, desolado ante tanta injusticia.

Pero ahora, España, que se arrepiente fácilmente, cuando ya no hay remedio, si llegase a morir, le pondría una cruz en el pecho (ella que siente tanto apego a las cruces) y don Miguel, más que de Unamuno, de Salamanca, ocuparía en su exilio, hasta de los que le combatió sin desconocerlo, el buen lugar de Alonso Quijano el Bueno y se le conocería por Don Miguel el Santo.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USALE.S